



Discurso de Mariano Rajoy

Debate sobre la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Eurozona

Madrid, Congreso de los Diputados, 27 de julio de 2011



Sr. Presidente.

Señorías, no es la primera vez que debatimos en esta Cámara sobre la “*crisis griega*”. La primera vez, hace más de quince meses, fue el 21 de abril del pasado año, tres semanas más tarde de la primera operación de rescate financiero de Grecia.

A España le correspondió entonces poner a disposición de la república helénica hasta 3.675 millones de euros. Podía parecer paradójico que, en una situación tan crítica para las finanzas públicas como la que en aquel momento ya se encontraba España, tuviéramos que acudir en socorro de otros, pero desde el Partido Popular apoyamos la medida porque nos parecía la solución menos mala para un problema que era, a la vez, enrevesado y grave.

Dije en aquella sesión de esta Cámara que apoyábamos la medida “no tanto por solidaridad con Grecia, que también, sino en defensa del euro, es decir, en defensa propia. Nuestra apuesta económica esencial como nación es el euro; a él vinculamos nuestro futuro económico y nuestro bienestar. Es preciso defenderlo a toda costa, y si ello implica participar en una operación de rescate como esta, tendremos que hacerlo. Apoyar a Grecia equivale a defender al euro y a la Unión Europea, y hay que hacerlo de la manera más efectiva y rápida”.

Eso dije entonces, Señorías, y eso repito ahora. A pesar de todos los pesares, eso repito ahora. Porque seguimos creyendo que, para España y los españoles, la Unión Monetaria ha sido un instrumento de éxito y volverá a serlo en cuanto se produzcan los oportunos cambios en nuestro país.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por lo tanto, quede clara nuestra posición en este debate: apoyo a las resoluciones tomadas en la pasada Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Eurozona.

Ahora bien, también dije en la Sesión del 21 de abril del pasado año que *“lo importante sería que no nos viéramos obligados a repetir una operación como ésta”*.

A la luz del debate que protagonizamos hoy, es evidente que las medidas de entonces fueron insuficientes en unos casos y equivocadas en otros.

Ni los plazos ni los tipos de interés aplicados a los créditos concedidos a Grecia permitían a ese país hacer frente a sus compromisos de pago, dada su situación, e hiciera lo que hiciera con los ajustes presupuestarios y las necesarias reformas estructurales de su economía.

La constatación de ese hecho ha obligado a este segundo plan de rescate. Pero entre tanto, por efecto contagio, la desconfianza sobre la deuda soberana de algunos países de la zona euro, ha colocado a Irlanda y Portugal en situación de intervención por la Unión Europea, y a Italia y España, en graves dificultades para financiar su deuda pública.

Fíjense, Señorías; el ya tan citado 21 de abril del pasado año, el diferencial de nuestro bono a diez años con respecto al bono alemán –la llamada “prima de riesgo”- era de setenta y siete puntos básicos. Ayer era de trescientos veintitrés. Doscientos cuarenta y seis puntos más.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Si tenemos en cuenta que cada 100 puntos básicos le cuestan a la economía española frente al exterior doce mil millones de euros al año, hagan ustedes mismos las cuentas, Señorías: más de 29.500 millones de sobrecoste por año, algo que, lisa y llanamente, nuestra economía no se puede permitir si quiere recuperar la senda del crecimiento sostenido y estable.

España no puede seguir pagando casi un 6% por su bono a diez años. Por eso hemos recibido con satisfacción el acuerdo de la Cumbre de modificar el reglamento de actuación de la llamada Facilidad Europea de Estabilización Financiera (FEEF) para que pueda comprar directamente deuda a la banca de los países miembros cuando se vean zarandeados por los mercados.

De la misma manera se ofrecerá a los países con dificultades una línea de crédito flexible y preventiva que podrá ser utilizada ante un problema de liquidez sin tener que acudir a un rescate, así como otras medidas a las que ya se ha referido el Sr. Rodríguez Zapatero. Se pretende así crear una especie de cortafuegos que prevenga el contagio. Pero los procedimientos para aplicar estas decisiones están por concretar y, mientras tanto, las turbulencias han vuelto a colocar a España en los niveles previos a la Cumbre.

Me gustaría pensar que estas turbulencias serán pasajeras, pero las experiencias que hemos vivido estos últimos años nos obligan a la prudencia.

Prudencia... y algo más. Actuaciones concretas que nos saquen cuanto antes del grupo de países bajo sospecha. Todos hemos leído cómo en el punto 11 de las resoluciones del Consejo, se expresa la satisfacción por los esfuerzos realizados



OFICINA DE INFORMACIÓN

por España e Italia, de igual manera que en puntos anteriores se hace con Irlanda, Portugal y Grecia.

Cuánto mejor sería estar ausente de esta relación, porque estar en ella significa estar en la enfermería de la zona euro, con la consecuencia que los “mercados” extraen de esa situación.

¿Era obligatorio estar en este grupo? De ninguna manera. ¿Se pudo evitar? Claro está que sí. El señor Rodríguez Zapatero pudo evitarlo pero no lo evitó. Ni siquiera reconoció en su momento la necesidad de hacer algo.

Negó el problema, escondió la crisis y rechazó las medidas. Luego, para empeorar las cosas, lo fió todo al derroche. Pensó que malgastar era bueno porque, según él, con el dispendio se logra más actividad económica y más empleo.

Lo que logró, como era previsible, fue todo lo contrario: estancamiento económico, menos consumo, más paro y, eso sí, el mayor déficit público de nuestra historia reciente.

Eso es lo que han producido los incontables planes del Gobierno, esas flores marchitas que se ajaban sin dar fruto mientras crecía la deuda como una marea viva.

No hemos caído en el pelotón de los desafortunados por casualidad. Es fruto de un empecinamiento sostenido, como el del jugador que, para recuperar lo perdido apuesta y apuesta hasta que no le queda nada que perder.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Hace quince meses, durante el primer debate sobre Grecia en esta Cámara, le dije al Sr. Rodríguez Zapatero: “Siempre es mejor hacer las cosas bien por iniciativa propia que no tener que hacerlas por mandato ajeno. Nos estamos comportando como si no tuviéramos déficit, como si nuestra deuda fuera gratis, como si no estuviéramos en recesión, como si no sufriéramos un desempleo impresentable, como si las perspectivas fueran halagüeñas, como si no hubiera ocurrido nada en Grecia y como si la palabra España no saliera a relucir más de lo deseable en las instituciones europeas y en los mercados financieros internacionales. Nos está condenando a una situación tan desagradable como innecesaria. En suma, todo esto nos deja la lección de Grecia y es de sabios aprender de los males ajenos para no caer en los mismos errores y sufrir las mismas consecuencias”.

Palabras que, como es habitual, cayeron en saco roto. Y no, no somos como Grecia, es verdad: nuestros problemas son castizamente españoles. No somos como Grecia, pero sus errores en el Gobierno nos encaminaban a esa situación y, sin duda, habiéramos llegado a ella si la Unión Europea no le hubiera cerrado el paso al Sr. Rodríguez Zapatero. Tuvieron que venir de fuera para obligarle a rectificar.

Nos conviene mucho no perder la memoria, señorías. Hace poco más de un año, el señor Rodríguez Zapatero, cuarenta y ocho horas después de reunirse conmigo, de rechazar mis propuestas, y de afirmar que el PP se equivocaba al pedir una mayor restricción del déficit público, porque ello podía agostar los brotes verdes que ya se iban observando, ¡cuarenta y ocho horas después, qué cosas tiene el destino!, dio media vuelta y predicó todo lo contrario. Todo aquello



OFICINA DE INFORMACIÓN

que había condenado, lo nefasto, lo innecesario, lo peligroso... se convirtió súbitamente, de sopetón, en la buena nueva.

¿Por qué? Porque le obligaron a no complicar más el futuro de la Unión Europea. Porque le impusieron una agenda de reformas. Porque sometieron su manera de gobernar a un régimen de vigilancia.

¿Supo, al menos, aprovechar esta forzosa oportunidad?. Desgraciadamente, no.

Recuerden que donde hacía falta un bisturí, aplicó un hacha. Prefirió hacer recortes más llamativos, aunque más injustos y menos eficaces, que aplicar en serio una política global de recorte del gasto.

Todavía, 14 meses después, seguimos esperando las reformas necesarias y los ahorros que nos anunció entonces.

Ya sé que ha dado algunos pasos. Eso es a lo que nos tiene acostumbrados: hacer un gesto, dar unos pasitos y detenerse.

Ya sé que en la Unión nos han felicitado por esos pasitos, como a Grecia, como a Portugal, a Irlanda... Pero no me parece a mí que seamos un buen ejemplo para nadie ni que estemos para presumir de nada y mucho menos para envanecernos por lo que no pasan de ser fórmulas corteses.

Nos han clasificado en ese incómodo grupo de países en los que todo es mohína. Pero las razones de estar son nuestras. El mérito es nuestro.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Ni somos víctimas de las circunstancias ni debiera el señor Rodríguez Zapatero buscar culpables a su alrededor. Hasta donde yo sé, nadie le obligó a ocultar la realidad: lo hizo porque le convenía electoralmente.

Nadie le obligó a engañar a los españoles. Nadie le obligó a no hacer nada porque, según él, no pasaba nada. Nadie le obligó a imponer unos planes desquiciados. Nadie le obligó al despilfarro que nos ha llevado a la ruina.

Todo ha sido obra del señor Rodríguez Zapatero. Todo lo ha hecho muy a su gusto, con la complacencia del Gobierno y grandes aplausos de sus diputados. Lo único que ha tenido que hacer a la fuerza, a disgusto, sin convicción, ha sido rectificar.

No debiera buscar culpables ni para disimular. Ha culpado a los mercados, a la codicia, al Partido Popular... a todo lo que se le ha podido ocurrir.

El señor Rodríguez Zapatero vuelve muy satisfecho de Bruselas y es natural porque nos han dado un respiro, aunque sea momentáneo. Bienvenido sea ese respiro si sabemos aprovechar la oportunidad.

Para salir de esta situación, lo obligado en estos momentos es actuar, aquí y ahora, con determinación.

Pero eso no lo podemos esperar ya de un Gobierno crepuscular sumido en la nostalgia del que no se espera más novedad que la fecha de las elecciones.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Porque ese discurso que tanto han escuchado los españoles, el discurso de los “brotes verdes”, del “mañana será otro día”, del “mañana todo irá mejor”, se ha quedado huérfano y sin audiencia. Las cosas están así señorías.

El señor Rodríguez Zapatero, que disfrutó de un gobierno en el cuarto creciente, está conociendo los sinsabores de gobernar en el cuarto menguante, cuando se desvanecen los discursos, se apagan los focos y se regatean los aplausos porque el público tiene prisa y se impacienta.

Lo malo de los epílogos, señorías es que, como heraldos de un cambio de escenario, paralizan todas las actividades del país hasta que se produzca ese cambio, con lo que se cierra y completa el círculo vicioso iniciado por los desaciertos del Gobierno.

Y hay situaciones, señorías, que cuanto más breves sean, mejor parecen.

Nada más, y muchas gracias.